

LA MISION DIPLOMATICA DE UN CONTADOR DE LA ARMADA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI

Antonió RAQUEJO ALONSO

El mar Mediterráneo constituía un serio problema para Carlos I de España con el aumento del poder de los turcos, dueños por entonces del Mediterráneo oriental y extendiendo su influencia sobre los países berberiscos mediante el auxilio y protección de los corsarios y piratas bereberes, que atacaban con insistencia las plazas y territorios españoles del litoral, incluso las costas del levante y sur de nuestra Península, ayudados en ellas por los moriscos españoles esparcidos por toda la franja costera del sureste Ibérico desde la caída del reino de Granada y que vivían con la esperanza de una nueva conquista musulmana de Al Andalus.

El principal brazo ejecutor de estos ataques musulmanes en el Mediterráneo occidental se llamaba Haradin o Khair Eddin, que sucedió a su hermano Horuc o Arudj (muerto en 1518 durante un enfrentamiento de cristianos y argelinos en Tremecén, al oeste de Orán) en el trono de Argel y que era el verdadero Barbarroja, así llamado por el color de su barba.

Era un enemigo peligroso y astuto, que castigaba incesantemente con golpes audaces uno de los flancos del Imperio español. Así tomó posesión del peñón de Vélez (1521) y del peñón de Argel (1529); atacando, ese mismo año, la escuadra del capitán vizcaíno Rodrigo Portuondo en aguas de la isla de Formentera, donde éste perdió seis de sus ocho galeras. En 1534 se apodera de Túnez y en 1535 devasta Mahón. Aunque también sufrió grandes reveses como el que le ocasionó la expedición mandada por el emperador en persona y Andrea Doria (1535) que reconquistaron Túnez y le obligaron a refugiarse en Constantinopla; sus ataques y el peligro en los reinos, plazas y territorios españoles continuaron. En 1538 Barbarroja asola las costas de Menorca, conquista las islas Jónicas y derrota a la escuadra de Andrea Doria en el golfo de Artá (Grecia); en 1539 conquista Castelnuovo (Dalmacia), haciendo prisioneros a un gran número de españoles.

Todos estos acontecimientos inclinan el ánimo de Carlos I a utilizar, además del lenguaje de las armas, el de la diplomacia para atraer a Barbarroja, con lo que conseguiría dos objetivos: debilitar el poder turco en el Mediterráneo y sustraer fuerzas de dicha zona para utilizarlas en otros lugares del Imperio no menos conflictivos.

La empresa no se presentaba nada fácil, pues Barbarroja se sentía fuertemente protegido por los sultanes turcos, tanto por Selin I que le nombró bey de Argel, como por Solimán II quien, confirmándole en los puestos y privilegios que ya gozaba, le confirió el cargo de kapudan-pachá o almirante de la escuadra otomana en 1534.

Las primeras conversaciones parece que se iniciaron por parte de Barbarroja, quien envió a uno de sus cautivos, el capitán Alonso de Alarcón, a entrevistarse con el virrey de Sicilia, el cual puso en conocimiento del Emperador estas gestiones, se trataba de que Barbarroja *se apartara con sus galeras y las de sus amigos y criados de la Armada del turco*, ofreciéndole a cambio, entre otras cosas, la plaza de Bugía (1). Estas conversaciones no dieron resultado, como tampoco las llevadas a cabo más tarde, en 1538, por el referido Alonso de Alarcón.

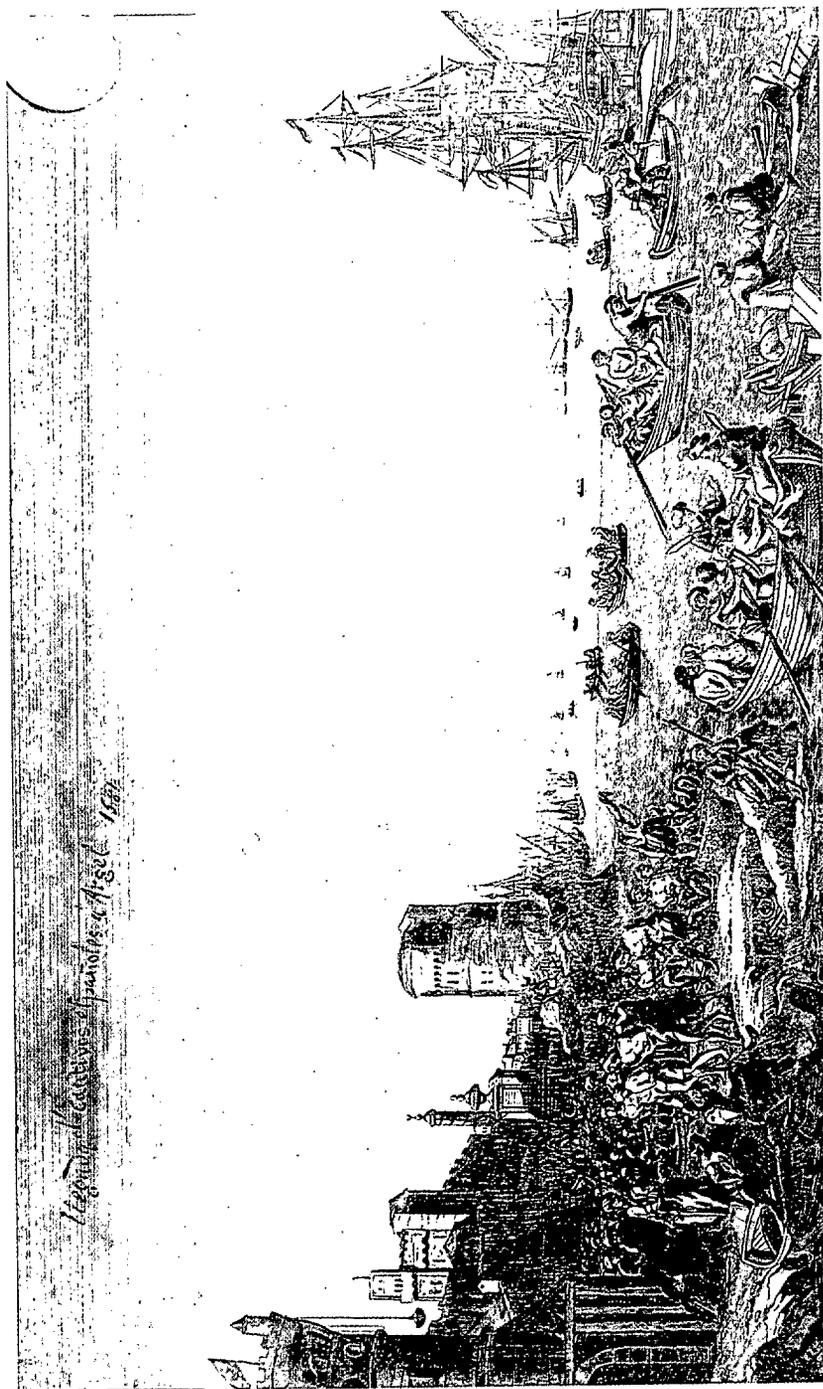
A pesar de estas circunstancias adversas, nuestro Emperador no se arrojó; y para llevar a cabo la delicada misión de reanudar estas conversaciones, Carlos I designó a Juan Gallego, contador de la Armada, con la supervisión del Príncipe Andrea Doria, capitán general de la mar, y de Hernando de Gonzaga, Príncipe de Molfeta y virrey de Sicilia.

Ignoramos casi todo lo concerniente al citado contador Juan Gallego. Sabemos por la carta que le dirigió Carlos I el 28 de junio de 1536 (2) que era contino de la Casa Real y contador de sueldo de la Armada en dicho año, con destino en Génova a las órdenes del Príncipe Andrea Doria. Antes de marzo de 1540 se entrevistó con Barbarroja para lograr que se confederase con el Emperador y abandonara al turco; también intervino en el trueque de los arreaes turcos devueltos a Barbarroja en 1539. Con toda seguridad debía ser un hombre sagaz e inteligente y de absoluta confianza, cuando se le encomendó un asunto de tanta trascendencia.

Los antecedentes y el desarrollo de la nueva gestión a llevar a cabo por el citado contador de la Armada en 1540, están minuciosamente detallados en dos documentos de aquella época: la instrucción dada en Gante por Carlos I el 3 de marzo de 1540 al virrey de Sicilia y al contador mayor de aquel reino, Juan Gallego, fijando las condiciones para que Barbarroja pudiera ser admitido al servicio del monarca español (3); y la instrucción expedida en Génova por Andrea Doria y Hernando —o Fernando— de Gonzaga, el 10 de abril de 1540, manifestando a Juan Gallego *las particulares y condiciones que había de tratar y convenir con Barbarroja* (4).

El principal objetivo de las conversaciones a celebrar entre el contador Juan Gallego y Barbarroja, para que este último pasase al servicio del Emperador y abandonara al turco, estaba totalmente silenciado en ámbitos oficiales. En la carta que el Emperador dirige a Barbarroja el 3 de marzo de 1540

-
- (1) Puerto del norte de Argelia que en 1510 ocupó Pedro Navarro para España.
 - (2) Vallecillo, Antonio: *Legislación militar de España*. Tomo XI, p. 546.
 - (3) Vallecillo, Antonio: *Op. cit.* Tomo XI, p. 608.
 - (4) Vallecillo, Antonio: *Op. cit.* Tomo XI, p. 618.



Llegada de cautivos españoles a Argel en 1581. Grabado iluminado, anónimo. (Museo Naval. Madrid).

(5), se precisa como objetivo primordial de Juan Gallego tratar el rescate de los cautivos cristianos, aunque de pasada, se dice lo siguiente en el último párrafo: *y las otras particularidades entenderéis del dicho Juan Gallego, al cual os rogamos déis entera fé y creencia a todo lo que de nuestra parte y de los dichos Principe y Visorrey os digere*. Lo que confirma la instrucción citada de Andrea Doria a Juan Gallego el 10 de abril de 1540 (b), donde se resalta que el viaje a realizar por este último se efectúa para procurar *el rescate de los cristianos que quedaron vivos de la presa de Castelnovo, y el trueque de los arraez turcos que le llevastes el año pasado, porque no se puede tener sentimiento de otra cosa, como vos lo sabréis guiar y os pareciere cuando alli estuvieredes; y añade llegado a donde Barbarroja estuviere y habiéndole dado las cartas en vuestra creencia que la llevais de S. M. y nuestras, y viniendo a particularizar lo que se ha de hacer, le diréis como S. M. es servido y tiene por bien que el dicho Barbarroja venga a su amistad, confederación y alianza, y holgaría de todo su bien, honra y acrecentamiento como de buen amigo*.

Es decir, que el viaje del contador Gallego para entrevistarse con Barbarroja tiene un objetivo preciso, importante y trascendental, que por razones políticas o de otra índole hay que silenciar oficialmente; apareciendo como motivo otro que no lo es (el rescate de los cautivos), que pasará a segundo término en cuanto las conversaciones privadas entre ambos interlocutores se inician.

Otro dato que también resalta de la lectura de los citados documentos, a pesar de lo que expresamente se dice en los mismos, es que el inicio de las conversaciones para lograr que Barbarroja pase a prestar servicio en la Armada de S. M. se debe a sugerencias del Emperador, o de Andrea Doria o Hernando de Gonzaga, y no de Barbarroja; pues son los primeros quienes se hallan interesados en eliminar la presión turca en el Mediterráneo. Si bien en la Instrucción de 3 de marzo de 1540 (a) parece decirse que las condiciones a las que se ha de sujetar *el atrevido pirata Haradin Bassa conocido con el sobrenombre de Barbarroja* las impone la parte española, la realidad, leída entre líneas en los documentos referidos, es que dichas condiciones fueron fijadas por Barbarroja, y las instrucciones intentan reducirlas y limitarlas en lo posible en este primer tanteo; aunque luego, en la de 10 de abril del mismo año (b), se vaya cediendo escalonadamente a las pretensiones de Barbarroja hasta un límite extremo, más allá del cual podría quedar dañada la dignidad, e incluso la seguridad del imperio en el Mediterráneo occidental.

Del interés que dichas conversaciones con Barbarroja suponían para el monarca español, es prueba el siguiente párrafo de la Ilustración de 3 de marzo (a): *que tornando a enviar al dicho Contador Gallego al dicho Barbarrosa (Barbarroja) y por todos los medios que vieren convenientes la sigan y continúen y procuren de traerla a conclusión en la forma susodicha*. Y en la Instrucción de 10 de abril (b) sobre la negativa a hacer más concesiones que las

(5) Vallecillo, Antonio: *Op. cit.* Tomo XI, p. 616.

expuestas, se amplían aún más aquéllas *con tal de que la plática no se rompa*.

En tales circunstancias Barbarroja hace su propuesta *pisando firme* y pide el máximo, para, en el supuesto de que se le conceda, hacerse dueño absoluto de casi toda la Berbería, desde Túnez (6) hasta Trípoli (7); pues pide ambas plazas además de Bugía, Bona (8), Argel (9) y La Goleta (10).

A cambio, Barbarroja ofrecía lo siguiente:

En primer lugar, iniciaba su propuesta con una frase bonita a la que los musulmanes son tan aficionados, pero de poca consistencia: *Amigo de amigo y enemigo de enemigo* (11).

Después, propone dos hechos de consumación inmediata: que vendrá a servicio del Emperador con 50 o 60 galeras y que enviará a su hijo a España para que esté en la corte del Rey.

A continuación hace cuatro promesas de carácter bélico, pero sin fijar plazos en las dos primeras: 1.º *Que desarmará todas las galeras para los Arraices Alcaldes y limpiará el mar de corsarios*; 2.º *Que nos ayudará contra el turco con todas sus fuerzas, y a donde quiera que fueren nuestras galeras irán las suyas si Nos quisiéramos*; 3.º *Que si Nos por algunos respectos hiciéramos la guerra a los venecianos, que nos ayudará con todas sus fuerzas*; 4.º *Que si el rey de Francia nos hiciera la guerra que nos ayudará contra él*.

Por último, dos promesas de tipo comercial: 1.º *Que será la contratación libre entre nuestros vasallos y la Berbería, como si todos fueran de una ley*; 2.º *Que dejará coralar libremente a todos los que quieran ir a coralar a las islas de Tabarca y Macalharez y hacer la pesca del coral sin contradicción alguna*.

Sopesando lo que Barbarroja pedía y lo que daba a cambio, era muy lógico que Carlos I y sus colaboradores estimaran que el precio a pagar a Barbarroja por prestar sus servicios a España, resultaba desmesuradamente superior al objetivo que podría conseguirse con dicho refuerzo; entre otras graves razones por el peligro que suponía para el Imperio abandonar casi

(6) Conquistada por Barbarroja en 1534, su rey Muley Hassan pidió ayuda a Carlos I que se apoderó de la ciudad en 1535. Allí el renegado la ocupó en 1569 y la perdió ante los españoles capitaneados por Juan de Austria (1573). En 1574, los turcos acudieron en su auxilio, imponiendo su soberanía sobre el territorio.

(7) En 1510 fue conquistada para España por Pedro Navarro. Carlos I la donó a la Orden de San Juan de Jerusalén, que después de varios años de vacilaciones, por ser plaza poco fuerte, rodeada de enemigos y alejada de todo socorro, fue aceptada por dicha Orden en 1530.

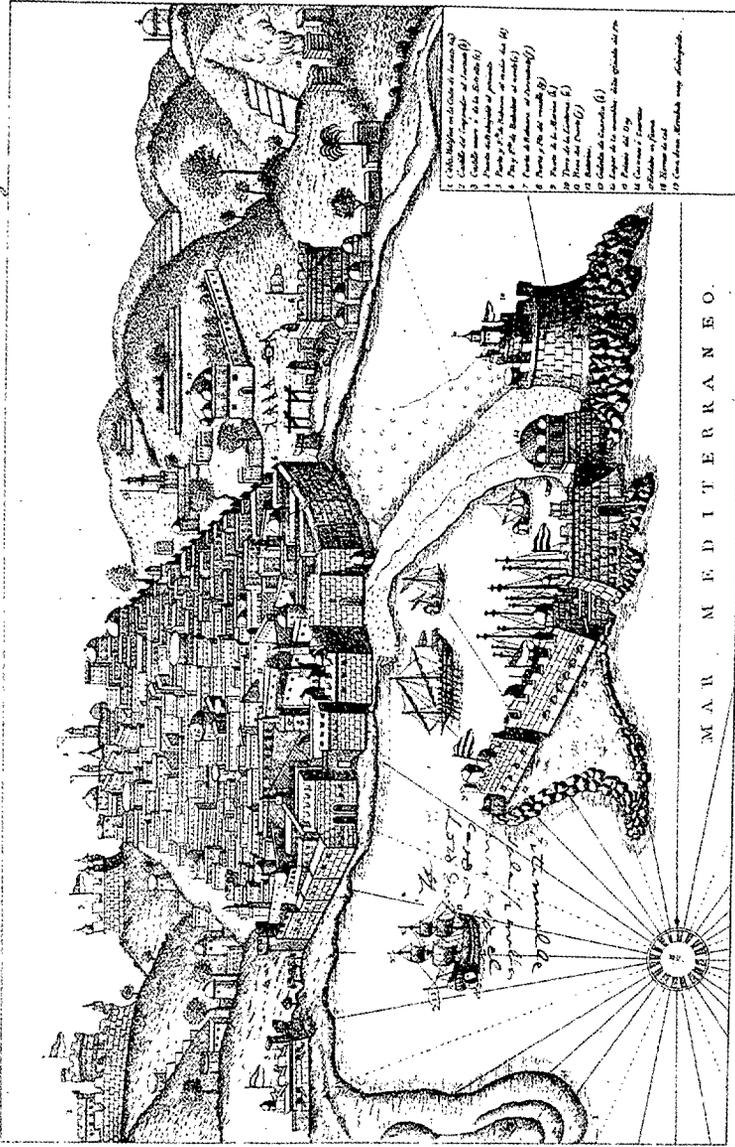
(8) Annaba: Cabo de Argelia cerca de Tunicia.

(9) Fue tomada por los hermanos Barbarroja en 1516 y 1530. Contra ella fracasó una expedición de Carlos I en 1541.

(10) A orillas del canal de su nombre que une la laguna, en cuya ribera se asienta Túnez, con el Mediterráneo. En 1535 la conquistó Carlos I y fue convertida en plaza fuerte y arsenal. Pasó a poder de los turcos en 1574.

(11) Frase que confirma un axioma aún frecuente que dice: Tu mejor amigo, el enemigo de tu enemigo.

Ciudad de Argel.
Junta Governativa de los Romanos en la Alcazar de Constante a los 36° 30' lat. y 29° 29' de longitud.



1. Calle de la Cruz de la Cruz
 2. Calle de la Cruz de la Cruz
 3. Calle de la Cruz de la Cruz
 4. Calle de la Cruz de la Cruz
 5. Calle de la Cruz de la Cruz
 6. Calle de la Cruz de la Cruz
 7. Calle de la Cruz de la Cruz
 8. Calle de la Cruz de la Cruz
 9. Calle de la Cruz de la Cruz
 10. Calle de la Cruz de la Cruz
 11. Calle de la Cruz de la Cruz
 12. Calle de la Cruz de la Cruz
 13. Calle de la Cruz de la Cruz
 14. Calle de la Cruz de la Cruz
 15. Calle de la Cruz de la Cruz

Ciudad de Argel, en el cabo señalado con un uno, según la leyenda, tomó tierra la famosa expedición de Carlos V en octubre de 1541. (Museo Naval, Madrid).

todos los puertos y plazas fuertes de la Berbería, para que los ocupara una persona hasta entonces enemiga declarada de Carlos I.

En estas condiciones, la propuesta de Barbarroja tenía que ser reducida por parte española mediante la contrapropuesta que llevaba el contador Gallego.

Dicha propuesta española consistía en lo siguiente:

a) Dejarle Argel pacíficamente a Barbarroja; b) darle consentimiento para que pudiera erigirse en señor de Túnez en sustitución de su rey que había incumplido sus compromisos con España, por lo que se estimaba *no ser conveniente para gobernar, defender, ni conservar el Reino*; c) entregarle la plaza de Bona, si por ella *se hubiese de dificultar o impedir la conclusión del concierto* (12).

d) Por lo que respecta a la plaza de Bugía y La Goleta, la negativa de Carlos I manifestada en la Instrucción de 3 de marzo de 1540, es concluyente: *porque no la podíamos ni debíamos dar por ser cosa dejada en nuestra Corona por nuestros antepasados*.

e) En cuanto a Trípoli *no estaba nuestra mano ni poder para podergela dar ni capitular de ella, porque la tenía la religión de San Juan* (12).

Esta propuesta de Carlos I no era probable que la aceptara Barbarroja, pues teniendo éste en su poder Argel, lo que realmente obtenía con el pacto a realizar era Túnez y su reino —pero no pacíficamente, pues había que destronar al rey Muley que, como es natural, resistiría con su ejército—, además del cabo de Bona de dudosa importancia estratégica; lo cual representaba muy poco, pues incluso la posesión de Túnez quedaba mediatizada si no se poseía también La Goleta, y esta plaza se negaba rotundamente a entregarla el Emperador.

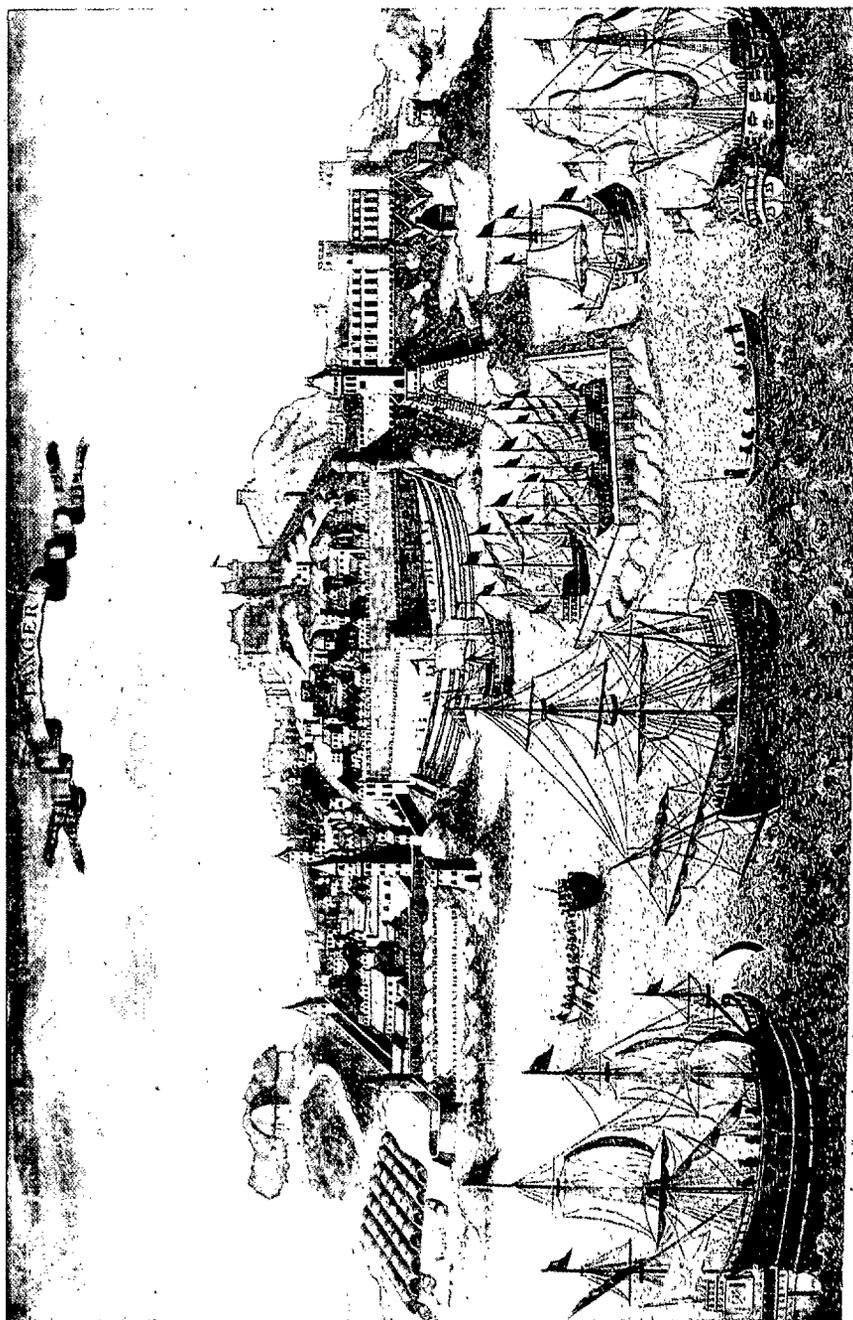
Por tanto, había que ceder por parte española para no interrumpir nuevamente las conversaciones, pero partiendo siempre de la contrapropuesta inicial, y a medida que no fuera aceptada por Barbarroja ir limando asperezas, haciendo escalonadamente ofrecimientos cada vez más viables.

Con tal motivo, en la citada Instrucción al contador Gallego el 10 de abril de 1540, se aclara y complementa lo dicho por el Emperador en la de 3 de marzo del mismo año, y, seguramente con la conformidad de éste, se suaviza la contrapropuesta a Barbarroja en los siguientes términos:

1.º. Confirmar lo de Argel, la ciudad y reino de Túnez y la ciudad de Bona, *la cual se le entregará luego, sacando de allí la gente, artillería y otras cosas de S. M. que allí hay*.

2.º. En cuanto a La Goleta de Túnez, *habréis de procurar con todas las razones posibles, que Barbarroja se contente con dejar aquella en mano y poder de S. M. como agora lo está*; para lo cual, si es preciso —y así se suaviza esta postura—, se le condonará el tributo de los doce mil ducados por año que

(12) Instrucción de 3 de marzo de 1540.



Vista de la ciudad de Tánger. Grabado iluminado de A. Aveline.

ha pagado y paga el rey de Túnez; para terminar rebajando aún más la propuesta española: *pues si Barbarroja tampoco aceptara esta fórmula, podría llegarse al acuerdo de que España abandonara dicha fortaleza previa la destrucción total de la misma, que quedaría para siempre deshecha* (13).

Por lo que respecta a la ciudad y fortaleza de Trípoli, también se suaviza la posición española adoptada en la Instrucción de 3 de marzo de 1540, pues aunque se confirma que S. M. había dado Trípoli hace mucho tiempo a la Orden de San Juan de Rodas, se promete que España hará lo posible para que la expresada Orden la devuelva; pero con la condición, al igual que La Goleta, que la fortaleza se derribe completamente y no vuelva a reedificarse, ni se construya otra nueva.

De la plaza y puesto de Bugía no se hizo concesión alguna. La decisión española de no cederla a nadie, por estar unida e incorporada a los Reinos de España, se mantiene firme.

Este nuevo aspecto de la propuesta española tenía muchas posibilidades de ser aceptada por Barbarroja, si realmente se hallara decidido a abandonar al turco; y, por tanto, la gestión a desarrollar con el contador de la Armada Juan Gallego, tenía bastantes posibilidades de éxito.

El segundo motivo del viaje de Gallego, que oficialmente aparecía como el principal, era procurar la puesta en libertad de todos los cristianos cautivos que tuviere Barbarroja en sus galeras y sean vasallos de S. M.; y, asimismo, los esclavos genoveses que tuviera *por ser como son tan amigos y confederados y servidores de S. M.*

En esta propuesta sobre los cautivos cristianos, se intenta por parte española conseguir el todo, para luego, escalonadamente, ir cediendo con el fin de obtener siquiera una parte; y de no ser esto tampoco posible, al menos lograr algo; y en última instancia, alcanzar cualquier pequeña concesión antes de retornar con las manos vacías.

Así, si Barbarroja no quisiera poner en libertad a todos los cristianos cautivos citados y los esclavos genoveses, se le ordena a Gallego que al menos consiga la libertad de los cristianos apresados por Barbarroja en Castelnuovo y en la nave de Villegas de Figueroa; y si tampoco pudiera conseguirse esto, *trabajaréis de concertar de darle por el rescate de todos los dichos cristianos juntamente, treinta o hasta cuarenta escudos de oro por cada uno, uno con otro, pues todos son pobres soldados y miserables, y que en toda su vida por sí solos se podran rescatar si el Emperador nuestro Señor no les ayuda con esta limosna.*

(13) *Pero si por causa de esto vieredes que Barbarroja quisiere romper la plática y que no se puede hacer otra cosa, direis que S. M. terná por bien y nosotros en su nombre concederemos, que la dicha fuerza de la Goleta se derribe y deshaga por el pie, con tanto que el Alcaide y gente que allí está pueda salir libremente y pasarse a los reinos de S. M. con toda la artillería, armas y municiones y ropas y bastimento que allí hubieren, y con condición que Barbarroja prometa que en ningún tiempo, el y sus sucesores en el reino de Túnez no tornarán a hacer ni fundar allí otra fortaleza, sino que perpetuamente quedará allanada y deshecha.* Instrucción del 10 de abril de 1540.

Con estos dos objetivos, además de otros menos importantes, el contador Gallego debía iniciar su viaje para conectar con Barbarroja; y su itinerario queda minuciosamente trazado en la referida Instrucción de 10 de abril de 1540.

Parece ser que en aquellos días Juan Gallego estaba destinado como contador de la Armada en el reino de Sicilia, y el punto de partida fijado para iniciar dicho viaje era Mesina, donde se le proporcionaría una galera para llevarlo a la isla de Corfú (Grecia). Llegando allí, procuraría enterarse si el dicho Barbarroja con la Armada turca, había salido del estrecho de Constantinopla (14) y, en caso afirmativo, procuraría por las vías posibles y que más seguras le parecieran, darle aviso de su llegada, pidiéndole a la vez que le enviase una persona o más de su confianza con la que Gallego pudiera platicar y concluir lo que se hubiera de asentar y capitular. Y en caso de que Barbarroja quisiera que Gallego fuera donde él estuviere, debería enviarle un salvoconducto en forma que garantizara su seguridad, con el cual marcharía al lugar que le indicara utilizando una fragata y dejando en Corfú la galera que le llevara desde Mesina, con orden de esperar allí su vuelta.

¿Fue el contador Gallego a Corfú? ¿Se puso en contacto con Barbarroja? ¿Pudo conversar con él? Nada dicen posteriores escritos

Algunos historiadores (Menéndez Pidal, Laiglesia) apuntan la idea de que las conversaciones entre el Emperador y Barbarroja debían prepararse y hacerse públicas, pero no celebrarse; pues lo que interesaba no era su realización, sino el impacto que produciría la noticia de las mismas en cada uno de los bandos: en el de los imperiales, provocando el recelo entre los aliados de la Santa Liga; en el de Barbarroja, consiguiendo que éste cayese en desgracia ante el sultán Solimán. Pero ninguno de estos intentos se lograron, aunque en su conjunto estas gestiones fueron más útiles a Barbarroja que al Emperador.

Lo que sí es cierto y la Historia lo corrobora, es que aun en el caso de haberse celebrado las conversaciones, no se logró un acuerdo entre las partes; pues en 1541 Carlos I equipó una importante flota en el golfo de Génova para conquistar Argel, pero un grave temporal hizo fracasar la empresa; y en 1543 Barbarroja acudía con su flota para apoyar al rey de Francia en su guerra contra España, bajo la tutela de Constantinopla en cuya ciudad vivió hasta su muerte.

Por lo que respecta a Juan Gallego, después de la gran prueba de confianza que le dieron tanto el Emperador, como el capitán general en el mar Mediterráneo y el virrey de Sicilia, tal vez volvió al anonimato como contador mayor de la Armada, hasta su retiro o fallecimiento; pero con la interior satisfacción de haber hecho por su parte cuanto fue posible para que la misión encomendada tuviera el éxito apetecido, con la que habría prestado un señalado e histórico servicio a su patria.

(14) Para que le informaran de los movimientos de Barbarroja fueron desplazados con la debida anticipación: el capitán Vergara a Exio y el capitán Mardones a Corfú.